

Béjar, en grandes bloques cronológicos desde 1881 hasta la época actual.

Cada uno de los diez capítulos de esta obra responde a alguna etapa bien definida de la historia del Casino Obrero, y de la propia historia general de España y de Béjar. En primer lugar aparece una introducción que justifica la relevancia de la publicación y señala el porqué de este libro. Esta publicación conmemorativa nace de la celebración del aniversario de los 125 años de vida activa y fecunda del Casino Obrero y en ella se puede encontrar una cuidada reflexión y estudio de la historia cultural y educativa de Béjar en la etapa contemporánea. Recoge a lo largo de sus más de quinientas páginas la vida del Casino Obrero, desde su nacimiento en 1881 hasta el año 2006, a pesar de que la presente obra termina de escribirse en 2008. En esta primera parte, el lector se encuentra con las primeras aclaraciones sobre la institución además de referencias a otros textos o publicaciones que en mayor o menor medida se han encargado de abordar parte de la dilatada historia del Casino Obrero bejarano.

Al avanzar en su lectura se comprueba que el Casino Obrero es objeto de estudio por sí mismo al albergar en su existencia expresiones de cultura, vida, socialización, belleza, solidaridad, cooperación, encuentro, tiempo libre..., en lo que ha colaborado la sociedad de Béjar imprimiendo con su participación señas de identidad propia a la institución.

Tras el capítulo introductorio uno accede a una primera parte, «De Círculo de Obreros a Casino de Obreros (1881-1897)», donde Hernández Díaz va desgranando cuidadosamente diversos aspectos, unos curiosos y otros prácticamente desconocidos de esta primera década de vida de la institución, puesto que, de estos años, son pocos los documentos oficiales que se conservan.

Algo que sí queda patente desde el comienzo de la obra son los objetivos que el Casino de Obreros tuvo en sus orígenes y que se mantendrán con el paso de los años, y son aquellos que conducen y están implícitos en la triple dimensión que se

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (2010) *Casino Obrero de Béjar (1881-2006). Instrucción, moralidad y recreo*. Béjar: Casino Obrero de Béjar/Ateneo Cultural, 538 pp.

La publicación que aquí se presenta tiene un gran valor, al tratarse de una monografía exhaustiva, rigurosa y desde luego bien documentada y de lectura amena. En este trabajo se recorre sistemáticamente la historia del Casino Obrero de

subraya desde la institución, instrucción, moralidad y recreo, que se recogen con inteligencia en el título de esta publicación. En estos primeros momentos se traducen en proporcionar alternativas a la sociedad bejarana para que se reduzcan los tiempos en las tabernas, se disuada del uso del prostíbulo, facilitando el descanso y la expansión de los trabajadores con juegos lícitos, bailes, teatros, conferencias y con las escasas lecturas que pueden encontrarse en la biblioteca del centro en estos primeros años de funcionamiento.

El segundo gran apartado es el que recoge la vida de la institución desde 1897 a 1915, «De Casino de Obreros a Casino Obrero». En este caso el recorrido histórico por la vida de la institución demuestra como el Casino de Obreros es una institución abierta a los problemas que afectan a los bejaranos, sensible a las necesidades de la sociedad, por lo que parece no dudar en mediar en los conflictos entre trabajadores y patronos cuando las circunstancias lo exigen.

Avanzando en el recorrido histórico que José María Hernández Díaz propone al lector, se accede a «El Casino Obrero en los “felices” años veinte (1915-1931)», pudiendo comprobar que estos años no son tales para la sociedad bejarana que sufre una grave crisis de subsistencias, lo que obliga al Casino Obrero a emprender proyectos caritativos y filantrópicos para sus conciudadanos, cuestión que no debe sorprender a nadie puesto que ya se ha dejado constancia de que el Casino Obrero a lo largo de su historia siempre ha dado muestras de sentir como propios los problemas de sus socios y de todos los ciudadanos de Béjar.

El cuarto capítulo, «El Casino Obrero durante la Segunda República (1931-1936)», traslada al lector a dicho momento histórico, cuando el Casino mantiene una dilatada agenda de actividades, frecuentemente encaminadas a mejorar indirecta o directamente las condiciones laborales y vitales de los obreros de la ciudad de Béjar.

El siguiente periodo que se relata en la obra nada tiene que ver con el anterior, y el título lo aclara aún más: «El Casino

Obrero durante la Guerra Civil (1936-1939)». Lo sucedido en el Casino Obrero durante estos tres años es expresión de lo que comienza a pasar en toda España y que se mantendría durante años, la práctica de guardar silencio, del miedo a expresar las ideas... El Casino Obrero durante la guerra civil ni fue desmantelado, ni clausurado, ni fueron incautados sus bienes, gracias a que durante toda su vida evitó dar muestra de significaciones políticas concretas. Este hecho le salvó posiblemente de una muerte segura cuando se produjo el estallido de la contienda, lo que no impidió que viese desactivada su actividad cotidiana, intervenidas sus instalaciones y desanimados sus socios.

Con el sugerente título «Luces y sombras de la llamada época dorada del Casino Obrero (1939-1964)», el responsable de la publicación nos muestra el ambiente de posguerra de Béjar, y cómo se va produciendo, con el acontecer del tiempo, el despertar del Casino Obrero, su consolidación como punto de encuentro de la sociedad bejarana, viendo aumentar significativamente su número de socios y ampliando su oferta cultural haciendo que sea una institución atentamente observada desde distintos puntos de la geografía española.

El séptimo capítulo de la obra, «El Casino Obrero en fase ascendente, y al filo de la apertura (1965-75)», demuestra cómo el Casino Obrero ha seguido su vida, permaneciendo muy próximo a los problemas que aquejan a los bejaranos, ofreciendo siempre que las circunstancias se lo permiten, algunas salidas desde sus objetivos fundacionales: instrucción, moralidad y recreo. Ejemplo de ello es que en esta década su biblioteca se convierte en la arteria principal de su actividad, proporcionando posibilidades de acceso a la cultura que los socios demandan cada vez con más avidez y entusiasmo. Pero no se olvidan las conferencias, bailes, representaciones teatrales, exposiciones, etc., incluso hay cabida para una velada de boxeo cómo método para practicar la educación en valores entre los adolescentes.

Los años posteriores, recogidos bajo el epígrafe «El Casino Obrero en plena Transición (1976-1981)», son años de apertura social y política, pero cargados de dudas, miedos e incertidumbres sobre las posibilidades reales que se permitirían en la sociedad y en la vida del Casino Obrero, reflejo de ello es que las actividades dominantes durante estos años fuesen las conferencias, exposiciones y juegos autorizados por los estatutos. Da la impresión de que la intensidad de la vida política que vive el país, incluso la ciudad, no acaba de traspasar las paredes del Casino Obrero de Béjar por culpa de esos temores que permanecen muy presentes en la sociedad.

«El Casino Obrero después del centenario (1882-2006)» es el título del noveno capítulo, donde se expone exhaustivamente la actividad de la institución entre estas fechas. Las iniciativas que se vienen emprendiendo desde su inicio se mantienen, pero se abren paso otras que contribuyen a dar respuesta a las nuevas necesidades de consumo cultural y personal que son demandadas por una parte importante de la sociedad bejarana, consecuencia todo ello de los movimientos sociales y económicos que experimenta la población de Béjar en estos años, ya que el Casino Obrero sigue siendo reflejo de la sociedad que lo compone y le da vida.

Hernández Díaz finaliza, con «El Casino Obrero ante el siglo XXI», su homenaje al Casino Obrero de Béjar animando a la sociedad para que continúe luchando por seguir escribiendo día a día la historia de una institución como ésta, que no ha sido en ningún momento de su prolongada existencia agente pasivo de la realidad bejarana y que con el lema que adoptó en sus inicios de INSTRUCCIÓN, MORALIDAD y RECREO se ha convertido en referente cultural, histórico y social de muchas generaciones y hay que posibilitar, en lo que se pueda, que otras muchas sigan nutriéndose de su existencia.

Con obras como ésta, se demuestra que mientras haya memoria, las instituciones no mueren, es decir, mientras existan personas que renuevan con su trabajo, su actitud y sus valores, el Casino Obrero de

Béjar seguirá con vida, muestra de ello es que en este libro se puede disfrutar de su historia y de las de las miles de personas que pasaron por sus instalaciones.

ALEXIA CACHAZO VASALLO